

## Presentación

El ciberperiodismo, a pesar de su corta vida, es la manifestación periodística que marca el rumbo de los desafíos de las técnicas de comunicación social dirigidas a informar de lo que ocurre en las sociedades actuales. La multiplicación de *bautizos* de medios nativos digitales durante los últimos dos años y la reorganización que ha emprendido la industria periodística tradicional a raíz de la crisis económica de finales de la primera década del tercer milenio han situado al ciberperiodismo en el centro no sólo de la experimentación en el campo informativo, sino de la práctica totalidad de las estrategias diseñadas para intervenir en el escenario comunicativo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Como el periodismo es periodismo al margen de los soportes, el paso del tiempo hizo que desapareciesen muchas de las sombras de duda que surgieron con el nacimiento del ciberperiodismo y propició que incluso alguno de los profesionales veteranos más laureados valorasen sus aportaciones y, en varios casos, pasasen a desempeñar su actividad profesional en alguna de las cabeceras de referencia en la red. Cada día que pasa son más los periodistas que se enfrentan al ejercicio de la profesión en los cibermedios y que aplican renovadas destrezas para construir mensajes hipertextuales, multimedia e interactivos. La tecnología digital está haciendo evolucionar la variedad de modalidades expresivas mediante las que cuentan los hechos más relevantes, así como los procesos comunicativos y las características de los mensajes que se distribuyen a través de muy diferentes plataformas.

La estructura del libro consta de una primera parte en la que se analizan los orígenes del periodismo y la consolidación de la técnica social para informar de los acontecimientos de actualidad mediante la difusión a través de los medios de comunicación. Se trata de una mirada histórica e interpretativa para situar los orígenes en su contexto y

analizar la evolución de la mano de la profesionalización, que abrió el camino para establecer garantías que coadyuvasen a la construcción de un periodismo que situase como objetivo prioritario la elaboración y difusión de mensajes de interés público. A lo largo de la historia, los medios cambian y aparecen los movimientos periodísticos —también denominados corrientes profesionales— que buscan la necesaria renovación y revitalización de la actividad profesional, mientras algunos de los principios periodísticos básicos permanecen.

La segunda parte del libro lo conforma un conjunto de capítulos en los que se analizan los grandes cambios de las últimas décadas, especialmente a partir de la aparición de internet y del nacimiento del ciberperiodismo. Tras unos años en los que los cybermedios y el ciberperiodismo imitaron a los medios tradicionales, especialmente a los impresos, llegó el tercer milenio y, superada la crisis de las punto.com, comenzó el desarrollo de productos autónomos dirigidos a aprovechar las posibilidades de la red y con capacidad de innovación. La fase actual, con las redes en fase de progresivas mejoras, la aparición de renovadas herramientas y una mayor implicación y participación ciudadana, la define la capacidad de los periodistas y el ciberperiodismo para abrir nuevas vías creativas dirigidas a explicar el complejo funcionamiento de las sociedades actuales.

El reducido número de libros que abordan, desde una perspectiva histórica y comunicológica, la evolución del periodismo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, hace especialmente sugerente este volumen, que pretende situar el ciberperiodismo no como algo nuevo, que surge de repente y sin raíces, sino en el marco de la evolución del periodismo en la era marcada por la red de redes y la tecnología digital.

## *Introducción*

Los cambios vividos en los últimos años en el hipersector de la Comunicación, especialmente los que se han producido a partir de la aparición de internet como red de redes, han provocado bastante desconcierto en distintos sectores de la sociedad, que van desde la industria hasta los profesionales, pasando por muchos ciudadanos. La confusión alcanzó, en mayor o menor medida, a muchos actores de ámbitos sociales y culturales, hasta llegar a una fase caracterizada por bastante desorientación. Es, por tanto, en este contexto en el que debemos situar la reflexión sobre un fenómeno tan actual. Los datos de las experiencias cosechadas en estos años aconsejan pensar sobre las mutaciones y sus consecuencias, el camino que estamos siguiendo y el panorama al que tendremos que hacer frente en la segunda década del siglo XXI.

Con esta premisa de fondo, en el periodismo hacen mella los ecos del desconcierto, sobre todo porque se enfrenta a una de sus crisis en un momento especialmente singular, con la comunicación como elemento central de las sociedades actuales y con unos ciudadanos cada vez más necesitados de buena información y cada vez también más críticos con la información que les ofrecen los medios. A pesar de las nuevas ventanas que han abierto internet y las redes horizontales de comunicación, los ciudadanos quieren que los medios cumplan no sólo un papel comercial, sino que demandan que hagan realidad su anunciado cometido social.

Las causas de la actual encrucijada del periodismo son muchas y variadas. Se trata de un paso más del proceso de deterioro que se propició desde distintos ámbitos en las últimas décadas, con complicidades por acción u omisión muy diversas. Con todo, no faltan voces que sólo apuntan a internet como la causa de todos los males. Son aquellos que no acaban de entender el fenómeno de internet y el periodismo en internet, que es mucho más que ordenadores, programas, cables,

móviles... El periodismo heredado es el que ha construido la sociedad en estos años y que ha recibido el amparo de organismos internacionales no gubernamentales, con la aprobación de códigos deontológicos donde se recogen algunos principios, y que han cultivado profesionales honestos, con la participación de sectores activos y comprometidos de la sociedad.

El periodismo es periodismo al margen de los soportes. Los periódicos, esos productos en papel de pago que reinaron en el escenario informativo durante años y que ahora, a pesar de su declive, todavía mantienen un papel relevante en las sociedades democráticas y plurales, extienden su radio de actuación a través de publicaciones gratuitas y plataformas multimedia. La radio mantiene su espacio y sueña con el cambio que anuncia la digitalización, mientras la televisión amplía fórmulas de la mano de la televisión digital terrestre y las plataformas en internet, donde convive con modelos de cibermedios nacidos para la red y con vocación de innovación.

La actualidad del minuto a minuto, que sigue siendo un eje conductor de este periodismo que se cultiva en muchos soportes, se ramifica mediante modalidades expresivas más explicativas, más creativas y en las que hay una mayor participación de los ciudadanos. El lado más inmediato, más pegado a la cotidianeidad, se completa con la cara b, mucho más creativa. La imaginación de los periodistas de los distintos soportes permite construir nuevas formas de comunicación. A veces, cuando los profesionales se apartan de la «tiranía» de la actualidad, encontramos brillantes muestras de esta parte más creativa del periodismo, que cultivó con tanto acierto el periodismo literario y alguna de las principales corrientes periodísticas de los últimos años.

Distintos movimientos periodísticos han realizado en el pasado innovaciones interesantes que han permitido que el periodismo avanzase y realizase conquistas. Y esta línea de iniciativas renovadoras se mantiene en la primera década del tercer milenio. Como nos ha recordado el excelente cronista Carlos Monsiváis en los primeros días del mes de junio de 2008, con motivo de su paso por Madrid, en una conferencia en la Casa de América, recogida por el diario «El País» en su edición del día 3, desde Latinoamérica siguen llegando aportaciones periodísticas interesantes, especialmente a través de modalidades de reportajes y de crónicas. «Se está apostando por la crónica —dijo Monsiváis— porque existe la necesidad de crear un corredor de espejos donde la sociedad o las sociedades se vean con más precisión. Sólo ahora se está considerando en América un género que mezcla la crónica con el thriller, como

una necesidad de impulsar la secularización. Son cronistas que recrean la actualidad». Es decir, modalidades que expliquen mejor la actualidad de lo que pasa en la sociedad.

En una época en la que tratan de vendernos cosas constantemente, el ejercicio del periodismo comprometido entraña dificultades, pero tiene espacios. Desde mi punto de vista, es posible convivir con otras opciones periodísticas más «blandas», más preocupadas por el negocio y los resultados inmediatos, que han existido desde muy poco después de la aparición del periodismo moderno. Lo ha sido en el pasado y lo tiene que ser el futuro si los ciudadanos y los periodistas hacen esta apuesta. Y será así al margen de los soportes, en un escenario donde la creciente demanda de servicios a través de la red se ha multiplicado y muchos países avanzan en la construcción de una red de redes más rápida —es el caso de Japón, Corea, Finlandia, Suecia, Alemania...

Con independencia de las conexiones y de la calidad de las autopistas de la información, el periodismo estará con calidad en todos los soportes si los sectores ciudadanos más dinámicos y los periodistas unen esfuerzos para alcanzar este objetivo. El espacio existe y nuestro reto es aprovecharlo y mostrar con ejemplos que otro periodismo es posible, con red o sin red.